



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## ÁNGELUS

*Domingo 4 de noviembre de 1979*

1. Hoy, con ocasión de nuestra oración común del *Ángelus*, deseo venerar a San Carlos Borromeo, cuyo nombre recibí el día de mi bautismo. Más de una vez me ha sido dado peregrinar a su sepulcro en la catedral de Milán y visitar también los lugares vinculados a su vida, como Roma.

Aquí en Roma descansa su corazón en la iglesia de San Carlos en el Corso, dedicada a él. Este es un recuerdo particular muy elocuente, que atestigua cómo este cardenal y Pastor de la Iglesia ambrosiana en Milán, fue, al mismo tiempo, servidor de las causas universales de la Iglesia. Son conocidos los méritos que en este campo tuvo *en el Concilio de Trento*, mientras que en Milán y en la archidiócesis hizo todo lo posible para poner en práctica la enseñanza y las normas del mismo Concilio. La Iglesia le debe muchos de modo especial en lo que se refiere a la institución de los seminarios diocesanos.

El recuerdo de San Carlos, que llegó a ser miembro del *Colegio Cardenalicio* en edad muy joven, sea también un buen auspicio para la reunión con este mismo Colegio, que comenzará mañana. Tanto más que también nosotros debemos poner en práctica la obra del gran Concilio de nuestro tiempo: el Vaticano II.

Por lo tanto, son muy actuales el ejemplo y la intercesión del Santo que, hace cuatro siglos, sirvió a una causa parecida.

San Carlos sigue siendo un ejemplo inigualable de amor pastoral y de servicio episcopal, realizado con una entrega que no tenía en cuenta fatiga alguna y ni siquiera el peligro de la vida.

Así, pues, resulta muy actual su presencia espiritual entre todos los obispos de la Iglesia de

nuestro tiempo.

Lo digo también refiriéndome a las visitas *ad Limina Apostolorum* de este año, durante las cuales tenemos ante nosotros no sólo los Apóstoles del Señor, sino también estos sucesores suyos, que en el curso de la historia se han distinguido por la santidad de vida.

2. Después de haber hablado de Argentina, deseo dedicar hoy el recuerdo a los obispos de Chile y a la Iglesia de ese país.

En Chile, que cuenta con casi 10 millones y medio de habitantes, la Iglesia tiene una estructura articulada en 24 circunscripciones.

Los prelados han venido todos juntos a la visita *ad Limina*: desde los que desarrollan su ministerio en las áridas tierras tropicales del Norte, a los de las regiones meridionales hasta Punta Arenas, donde tiene su sede la diócesis más austral del mundo.

Son múltiples y evidentes los signos de la vitalidad creciente de la Iglesia, como consecuencia del impulso recibido de esos obispos; en las audiencias mencionadas he podido apreciar con gran satisfacción algunos de ellos, que merecen relieve especial.

Ante todo el espíritu de fraternidad cristiana en el seno de su pueblo, por el que ellos se comprometen a fondo según el espíritu de su misión de padres y pastores; la múltiple ayuda que prestan a cuantos se encuentran en dificultad; el dinamismo que caracteriza a la catequesis en toda la estructura de la comunidad eclesial; la creciente conciencia del laicado por la responsabilidad que lo distingue en el desarrollo cada vez más pleno y vigoroso de la misión de la Iglesia. Pero sobre todo quiero referirme al aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas: un hecho tanto más significativo e importante para las Iglesias particulares de un país donde el clero diocesano depende, en parte considerable, de la ayuda del exterior, y donde los sacerdotes religiosos provenientes del extranjero superan a los nativos. En esta floración me agrada reconocer un signo de la Providencia del Señor, que, bendiciendo la pastoral vocacional desarrollada intensamente por las diócesis y los institutos religiosos, conduce a las Iglesias de Chile a esas condiciones normales en las que ha de desarrollarse su vida y su obra.

A la oración que se eleva en Chile uno la mía y la vuestra para que el Señor, por intercesión de María, bendiga a esa nación: a sus Pastores, a sus colaboradores y a todos los queridísimos fieles.

3. Y ahora quiero dar las gracias cordialmente a todas las personas y comunidades que, en las semanas pasadas, y también con motivo de la fiesta de hoy, me han demostrado tanta benevolencia. Deseo agradecer ante todo el don de sus oraciones, acompañadas también de sacrificios espirituales.

Ofrezco hoy a Dios todas estas oraciones, por mediación de San Carlos, según las intenciones de quienes en cualquier país y en cualquier continente sufren persecuciones a causa de Cristo; que se encuentran en prisiones, que incluso sufren tormentos a causa de su fe y fidelidad a sus convicciones.

Me siento especialmente unido a ellos hoy y siempre, porque completan "lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia" (*Col 1, 24*).

Pensando en estos nuestros hermanos y hermanas, presentes ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el problema de la libertad religiosa como condición fundamental para el respeto de los derechos del hombre y de la paz.

---

### **Después del Ángelus**

Vaya ahora un saludo particularmente afectuoso al grupo de delegados italianos del Movimiento "Oasis" que juntamente con los profesionales del canal de televisión "Antena 4" han venido a esta plaza al terminar un congreso, para rezar el *Ángelus* con el Papa y todos los peregrinos aquí presentes.

Os agradezco esta presencia vuestra tan significativa y, más aún, el benéfico trabajo informativo y formativo que realizáis en la sociedad. A todos vosotros y a los que sostienen vuestra obra llegue mi bendición, aplauso y aliento a proseguir en este meritorio apostolado vuestro.

---